

**“Las obras Hacen Linaje”: El despertar de la conciencia  
en *La Celestina: Comedia o tragicomedia  
de Calisto y Melibea* de Fernando de Rojas**

Laura Monica TOMA<sup>1</sup>

**Abstract**

*This paper inquires into the dissolution of the medieval worldview and the effects of this process on the individual but also at the moral, social and economic level. I shall try to link these radical transformations with the changes brought about by the transition to Renaissance in Spain and Europe. To this end, I shall focus on concepts such as emancipation and individualism, personal honour, egalitarianism by adopting a socio-cultural perspective. The characters exhibit a peculiar self-consciousness if we take into account the social groups they are willingly or unwillingly part of, subverting the social order.*

**Keywords:** *emancipation, individualism, Renaissance, self-consciousness, transition*

**1. Introducción**

**E**l propósito del presente artículo es de indagar sobre la disolución del mundo medieval y las consecuencias que acarrea desde el punto de vista del individuo, pero también a nivel social, económico, moral.

Trataré de vincular los cambios que surgen con las manifestaciones que producen los albores del Renacimiento<sup>2</sup> en España y Europa. Para este fin, enfocaré contenidos como el sentido del honor, emancipación e individualismo, igualitarismo. Los conceptos vendrán analizados desde una perspectiva socio-cultural y antropológica en la medida en que dichos contenidos se manifiestan al nivel del discurso. No me centraré en los protagonistas y su historia de amor sino en unos de los demás personajes. Por consiguiente, intentaré indagar sobre el modo en que esta obra refleja los cambios dentro del sistema de valores (al nivel de la sociedad y del individuo), al sorprender el punto en el que los últimos ecos de la Edad Media se encuentran con las tendencias del Renacimiento. Mi punto de

---

<sup>1</sup> Laura Monica Toma, Bucharest University of Economic Studies, [laura.toma@rei.ase.ro](mailto:laura.toma@rei.ase.ro)

<sup>2</sup> El así denominado pre-Renacimiento por parte de José Antonio Maravall en *Estudios de Historia del pensamiento Español*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 2001, pág. 16

vista no será unilateral, sino que voy a analizar dicha problemática enfocando contenidos diversos como la desvinculación en la relación entre los amos y criados como síntoma de las transformaciones económicas, el sentido de honor, emancipación y voluntarismo como consecuencias de una nueva valoración del hombre. No obstante, lo que pretendo hacer en lo que sigue, entonces, no es proponer un análisis exhaustivo de dichas temas, sino presentar unos aspectos más importantes desde el punto de vista de la historia de las mentalidades.

Partiré de la idea de que *La Celestina* constituye un texto complejo, movido por la intención de criticar ideas preconcebidas y sistemas de valores anquilosados. Asimismo, la obra expresa el trastorno ideológico determinado por el auge de la razón y del individualismo. Desde este ángulo, se pone también de manifiesto el significado socio-histórico de las relaciones entre diferentes clases sociales. Lo que se destaca es el estudio de las pasiones de los personajes, ya que asistimos a la creación de caracteres individuales y el autor presenta sus historias y evolución subsiguiente. La nota dominante de este cuadro social es la conflictividad. Del Nuevo Prólogo se desprende una configuración del mundo que tiene como base la lucha; todo lo que es vida se nutre de otra vida. El mundo humano de *La Celestina* es la demostración de que Fernando de Rojas nos presenta un universo completamente desidealizado, gobernado por la codicia, por el voluntarismo abusivo, por el deseo de cada uno de imponerse en detrimento de los demás. Por consiguiente, este es un universo gobernado por los instintos agresivos, violentos y por el azar. Esta idea fundamental del texto aparece en el Prólogo como una declaración de fe del autor; en el lamento de Pleberio, cuando el dolido padre de Melibea se queja de los mecanismos crueles del mundo que hacen que una joven se muera antes del padre. La cosmovisión que se desprende es por lo tanto una pesimista: el mundo como campo de batalla.

Los personajes celestinescos manifiestan una conciencia de sí mismos peculiar si tomamos en cuenta el marco social en que actúan- el ámbito de los criados, la prostitución y hechicería, doncellas casaderas-subvirtiendo el orden estamental prescrito. Todos afirman la voluntad de autonomía, aunque sus intentos están destinados al fracaso. Stephen Gilman (1978) relaciona esta actitud con la visión sarcástica de la sociedad que mantiene un converso, mientras que otros teóricos como Alan Deyermond, Francisco Rico (1979) la perciben como la expresión de un determinado Weltanschauung en cuyo trasfondo se halla un pesimismo

radical y existencial. Incluso se ha hablado sobre la posibilidad de que la obra ponga de manifiesto los inconvenientes que supondrían el matrimonio entre un converso y un cristiano viejo. Desde un punto de vista sociológico, la obra puede ser analizada como el planteamiento del enfrentamiento del individuo con su ámbito social.

Francisco Rico apunta que *La Celestina* concede a los personajes de baja condición social una atención, una morosidad de tratamiento, una riqueza de perspectivas como nunca más en fechas anteriores se había aplicado a estos personajes de baja condición desde Grecia hasta el momento. Esa es la radical originalidad artística de *La Celestina*. Hasta *La Celestina* la regla de la literatura del Occidente había sido que a un personaje de condición baja le corresponde un tratamiento cómico, es decir no se le puede tratar en serio, no es un personaje que tenga pasiones, sentimientos que puedan despertar en el lector otros sentimientos que la risa, la burla y la carcajada. *La Celestina* por primera vez infringe esta regla y, por el contrario, dedica a los personajes de baja condición como a los de alta condición un tratamiento detenido donde muestra para empezar que cada uno de ellos es distinto, que los individuos son infinitamente distintos. En segundo lugar, les hace cambiar ante la mirada del lector. Calisto, Melibea, Sempronio, Pármeno van cambiando su comportamiento porque los hombres no solo no son iguales entre sí sino que no son iguales a sí mismos en distintos momentos.

## **2. El estatus y la construcción de la identidad personal**

### **2.1 *La nueva valorización de la nobleza y el sentido del honor***

Al analizar el panorama del pre-Renacimiento en España, J. A. Maravall destaca el hecho de que la situación social actuó de “potenciadora del individuo” (2001: 21). El hombre se concibe a sí mismo como un individuo irreplicable, y los demás constituyen entes ajenos, e incluso enemigos. Este aspecto se ve reflejado en la obra de Rojas en cuanto a la actitud de los personajes que sostienen con firmeza la propia dignidad personal e importancia, por más humilde o liviano que sea su oficio. Rojas proyecta una figura femenina poderosa, además de Celestina y Melibea, en una época en la que la mujer se retrataba en la literatura acudiendo a un discurso vejatorio, al exponer los vicios y defectos de las mujeres (en Arcipreste de Talavera, en *Sendebar*), o como un ser delicado, pura

proyección del amor cortés, en la novela sentimental. Se trata de Areúsa, quien al vituperar a Melibea, aboga por una visión igualitaria, ya que todos somos descendientes de Adán y Eva y “las obras hacen linaje” (Rojas, 2007: 423). Es más, la virtud no estriba en la nobleza de los antecesores.

Areúsa no siente ningún inconveniente al comparar su belleza con la de la rica heredera, alegando que ella bien podría tomar su lugar en la vida de Calisto. De hecho, la hermosura de Melibea se debería solo a los afeites y ropas, y el resplandor se debería al linaje y patrimonio. Por lo tanto, ella no se considera en nada inferior a Melibea, sino que recalca el ideal cristiano conforme al cual todos los hombres nacen iguales. Pero hay además otro matiz: sorprende el hecho de que sean los personajes inferiores quienes abogan por la idea del honor. Así como apunta María Lida de Malkiel, “un tenaz hilo de sátira insiste en apuntar que el sentido de honra, eje de la sociedad castellana, no alienta en Pleberio ni en Calisto y apenas en Melibea, y se encarna en cambio en la alcahueta, en sus pupilas, en los sirvientes, y, más quisquilloso que en nadie, en el rufián bellaco” (1966: 696). Consecuentemente, vemos como en Centurio se ironiza la idea de honor, linaje y fama:

*ELICIA. Pues ¿qué hizo el espada por que ganó tu abuelo ese nombre?*

*Dime, ¿por ventura fue por ella capitán de cient hombres?*

*CENTURIO. No, pero fue rufián de cient mugeres.*

*ELICIA. No curemos de linaje ni hazañas viejas [...] (Rojas, 2007: 567-8).*

La ironía es evidente aquí. Elicia piensa que el “bravo” Centurio es valiente y enamorado, mientras que él se burla de las dos prostitutas presentándose como un caballero a las órdenes de su querida, para después engañarlas, vanagloriándose del supuesto pasado heroico de su antecesor. En vez de ser tan fuerte y valeroso como presume, él piensa ante todo cómo librarse del asunto (vengarse de Calisto y Melibea) y lo lleva a cabo encargando el asunto a Traso el cojo y a dos compañeros suyos.

Nada de espíritu bélico en lo que le concierne a Centurio, que tiene miedo a enfrentarse hasta con unos “garçones” y más aún, le pedirá a sus compañeros que no hagan sino un poco de ruido, con tal de no hacer “ningun daño”. Esto representa un elemento de crítica social, ya que nos muestra lo vano y superficial que es jactarse de sus antecesores o pasado. Areúsa, igual que anteriormente, expresa su desencanto hacia la sociedad, criticando “el culto del linaje y de las hazañas de los antepasados”.

Sempronio expresa una visión similar en el Auto II. Es significativo el hecho de que el joven noble nunca habla de la nobleza de su linaje, sino que se muestra más bien inseguro e indeciso y es Sempronio quien le alienta y le da ánimo para seguir el hilo de su amor: “que eres hombre y de claro ingenio” (Rojas, 2007: 244). Después de que Calisto le entregue a Celestina cien monedas por su servicio, el joven pregunta a sus dos criados si ha actuado de una manera adecuada. Sempronio le dice que sí, alegando también la obligación de un señor de ser dadivoso, y que la nobleza y la virtud no estriban en las obras de los antepasados.

Consecuentemente, la nobleza no es un rasgo innato, no se adquiere con tener unos padres “magníficos”, sino que se gana a través del valer y las obras que uno hace. Se puede advertir también la ironía del autor, en dos sentidos, al reiterar las extremadas dotes que posee Calisto. El Prólogo General empieza de hecho con una apología del estado de Calisto, hombre de “noble linaje, de claro ingenio, de gentil disposición, de linda criança” (ibid., 223). Son los otros quienes son “malos”, “astutos”, “desleales”. Es como un guiño del autor, ya que en el trascurso de la obra Calisto no se muestra digno de su “criança” al apelar a los servicios de una alcahueta, cuando podría haber pedido en matrimonio a Melibea<sup>3</sup> y al seducirla sin la menor consideración por su honor. De hecho, tampoco sus criados más cercanos lo estiman, sino que hacen todo lo posible por aprovecharse de su estado de enajenación; más aún demuestran que no le respetan para nada en los apartes que tienen. Celestina lleva la voz cantante en este sentido, al llamarlo “rompenecios”, lo que indica que tampoco las personas de la más baja extracción le tienen consideración, pero que sí se estiman a sí mismos.

## 2.2 *La inversión del tópico del amor cortés*

El amor también constituye una poderosa fuerza igualatoria, que procede en parte de la intención del autor de subvertir el tópico del amor cortés, al mostrar el hecho de que representa un código artificial, una retórica estéril. En *La Celestina*, no solo los personajes aristocráticos aman. Mientras Areúsa pretende poder ocupar el lugar de Melibea, Sempronio profesa su amor hacia Elicia y para reforzar sus palabras, alega “andar

<sup>3</sup> La crítica está dividida en este punto. Hay teóricos quienes consideran que este problema no se plantea en la obra por una necesidad estructural- el desenlace trágico. Otros recalcan el origen converso de uno de los dos enamorados o el propósito didáctico de la obra. La mayoría coinciden en que se trata de un requerimiento del amor cortés.

hecho otro Calisto”, y después enumera lo que se parece mucho a los síntomas de *amor hereos*: cansancio, insomnio, malestar, se pone la vida en peligro involucrándose en actividades peligrosas, hace coplas. Esta enumeración concuerda con la descripción del estado de enamoramiento en que se halla Calisto. Al mismo tiempo, Sempronio quiere enaltecer de este modo el objeto de su amor, que es una “joya” y pretende que le produce mucho sufrimiento. Asimismo, cuando Pármeno le confiesa a Sempronio haber obtenido las gracias de Areúsa, ese se burla de él diciendo que “ahora todos amamos”.

Al hablar sobre las manifestaciones del loco amor, Celestina expresa una visión igual acerca de este sentimiento ciego que no tiene en cuenta el estado el hombre. Según ella, el amor supera todas las dificultades, siendo una cosa poderosa y de temer.

Asimismo, Sempronio parece algo enamorado de Melibea; se muestra muy impaciente por averiguar lo que pasó durante el primer encuentro entre la alcahueta y la muchacha e incluso despierta la ira de Elicia al llamarla “graciosa y gentil”. Típico del “mundo al revés” que expone la obra es el empleo del vocabulario del amor cortés por parte de los criados para hablar con unas prostitutas.

### ***2.3 La conciencia de la propia identidad y la independencia***

Los personajes celestinescos presentan un fuerte sentido de la identidad, que se puede vincular con la nueva valoración del hombre que viene con el Renacimiento y el humanismo. El hombre ya no es solo una entidad más en una masa indiferenciada de personas que debería luchar por la salvación del alma (ya que la vida terrenal es solo el camino hacia la vida eterna). Charles Taylor hace unas interesantes observaciones en cuanto al nuevo sentido de dignidad tal y como procede de los procesos históricos que desembocan en la modernidad. Se introduce el concepto de la autenticidad que se desarrolla con el desplazamiento del acento moral que surge cuando estar en contacto con nuestros sentimientos adquiere una significación moral independiente y decisiva:

*Being true to myself means being true to my own originality, which is something only I can articulate and discover. In articulating it, I am also defining myself. I am realizing a potentiality that is properly my own. This is the background understanding to the modern ideal of authenticity, and*

*to the goals of self-fulfillment and self-realization in which the ideal is usually couched [...] (1994: 78-9).*

Lo fundamental en este sentido es discernir entre el bien y el mal acudiendo a nuestra voz interior, sin hacer de esto una cuestión de frío cálculo racional. Claro que la época de la que tratamos se apoyaba en una jerarquización social bien estricta, pero por eso no deja de sorprender la manera en que algunos personajes defienden su propia posición, por más humilde que sea. Los personajes se esfuerzan por liberarse de esa identidad impuesta y destructiva. No obstante, ellos quedan atrapados por este condicionamiento social. Los sirvientes hurtan de la despensa del señor; Celestina ya no tiene el mismo éxito de antes; Elicia tiene que renunciar pronto al luto porque alejaba los clientes.

Pero lo que sí se destaca, es el afán de “being true to myself”. Charles Taylor afirma que el concepto de identidad es uno dialógico, constructivista y relativo. Definimos nuestra identidad en diálogo con, y a veces en contra las cosas que “the significant others” desean ver en nosotros. En este sentido cabe analizar el caso de Areúsa. Al ver que Lucrecia venía a visitarlas, ella comenta acerca de la situación de las criadas en esa época:

*Que jamás me precié de llamarme de otrie sino mía, mayormente destas señoras que agora se usan. Gástanse con ellas lo mejor del tiempo, y con una saya rota de las que ellas desechan pagan servicio de diez años [...]. Por esto, madre, he quesido más vivir en mi pequeña casa, esenta y señora, que no en sus ricos palacios, sojuzgada y cativa (ibid., 429-431).*

Areúsa considera que una vida deshonrosa de prostituta es preferible a la de una criada en un palacio, dado que supone un componente que ella considera imprescindible: la libertad. Una criada no se puede considerar libre porque depende de la voluntad y dadivosidad de la señora quien puede deshacerse de ella después de años de servicio, dándole una recompensa insignificante como una vieja saya. A otras criadas les espera una suerte peor, como la de llegar a ser “fechas callejeras”. Claro está que esta reflexión acerca de la condición de los criados se integra en el discurso global de la crítica acerca del comportamiento de los “señores deste tiempo”, pero por eso no debe dejarnos de llamar la atención el hecho de que Areúsa defiende su autonomía como persona. Ella reivindica su identidad individualizada, que

es lo que es particularmente suyo y que descubre en ella misma. La libertad de movimiento cobra en este sentido preeminencia frente a la seguridad y la posición social que ofrece el estar al servicio de una señora. Por eso es que Areúsa prefiere vivir en la casa pobre de Celestina, pero siendo dueña de ella misma, que “sojuzgada” en un rico palacio. Cabe en este momento destacar la teoría de Zygmunt Bauman (2001), quien considera que la promoción de la seguridad siempre necesita sacrificar la libertad, y la libertad puede aumentar solo a costa de la seguridad. Pero la seguridad sin libertad significa esclavitud y la libertad sin seguridad supone estar perdido y abandonado. Esta paradoja se refleja en la situación de las dos prostitutas. En su estudio acerca de la nueva época de las desigualdades, *Le nouvel âge des inégalités*, Jean-Paul Fitoussi y Pierre Rosanvallon, analizan esta problemática que encierra la ambivalencia del individualismo moderno:

*It is, at the same time, a vector of the emancipation of individuals, enhancing their autonomy and making them into bearers of rights, and a factor of growing insecurity, making everybody accountable for the future and bound to give life a sense no longer being preshaped by anything outside (Bauman 2001: 22).*

La oportunidad de disfrutar de la libertad sin pagar el precio de la inseguridad estaba reservada solo a unos cuantos; en la época clásica es la expresión del privilegio de casta.

Elicia también piensa que en el sufrimiento todo somos iguales, y el pertenecer a un estamento superior no te pone a salvo de ello y por eso es que uno debe gozar de la vida y de lo que uno tiene.

Teniendo en cuenta lo expuesto por Charles Taylor, podemos decir que Areúsa parece propugnar la doctrina de la autenticidad: “Nunca alegre vivirás si por la voluntad de muchos te riges” (ibid., 422). Sin embargo, uno no puede vivir aislado y a veces resulta imposible aferrarte a este ideal, así como pasa en el caso de Pármeneo. Si al principio de la obra, él actúa como un criado leal e intenta hacer ver a su amo cuán equivocado era seguir los consejos de la alcahueta, al sufrir el rechazo brutal de ese, decide cambiar su actitud: “¡O desdichado de mí! Por ser leal padezco mal. Otros se ganan por malos; yo me pierdo por bueno. ¡El mundo es tal! (ibid., 293).

Por lo tanto, en estas circunstancias, lo propuesto por Areúsa parece difícil de poner en práctica, dado que asistimos a la degradación moral del joven criado, quien pronto renuncia a sus buenas intenciones. “El mundo es

tal” que la rectitud de ánimo y la integridad en el obrar no son posibles y para seguir adelante hay que ser flexible y adaptarte a las circunstancias.

### 3. La disolución del mundo medieval y el individualismo

Celestina tiene una peculiar conciencia de su oficio. Durante la cena organizada en su casa, ella tiene un largo parlamento durante el cual defiende su dignidad como persona y la de su oficio:

*Todos me honrravan, de todos era acatada, ninguna salía de mi querer; lo que yo dezía era lo bueno, a cada salía de mi querer; lo que yo dezía era lo bueno, a cada qual dava su cobro [...](ibid., 433-4).*

Según ella, eran muchos los que la estimaban y la recompensaban. Celestina es muy orgullosa de sus hechos, aunque se trata de un oficio poco honrado y añora el hecho de que sus días de gloria han pasado y ahora vive menguada. Celestina no tiene ninguna reserva en hacer alarde de sus clientes, entre los cuales se hallaban religiosos, lo que demuestra la extraordinaria vitalidad de este personaje y la fuerza de su voluntad. Por lo tanto, en su caso también se pone de relieve el ideal de ser fiel a uno mismo y a su particular modo de ser.

José Antonio Maravall relaciona en este sentido “el despertar del sentimiento de lo individual” (2001: 21), con los cambios que surgen en cuanto la situación social en España y especialmente en Castilla. Después de los primeros años del siglo XV, Castilla se halla en una situación histórica favorable. A esto contribuye el desarrollo del comercio, la navegación mercantil y el no verse involucrado en la guerra de los Cien Años, las hostilidades que había entre Barcelona y las repúblicas del norte de Italia. Se añade también el comercio de metales preciosos con África, ya que desde fines del siglo XIV el oro que entra en el puerto de Génova, procedía de la Península hispana. La sociedad de la época de los Reyes Católicos era una sociedad abierta. Todo este panorama prepara un crecimiento sostenido en campos muy diversos lo que acarrea transformaciones de estructura, particularmente en cuanto al estamento nobiliario.

Uno de los cambios más profundos surge en cuanto a la estimación de la riqueza. Maravall afirma que esto se debe a la “reforma del contenido de humanidad” y una de las consecuencias visibles es la importancia creciente de la riqueza mercantil, fomentada también por la flexibilización

del criterio moral, por lo que el “afán de lucro” se convierte en “el impulso general: el primer síntoma del Renacimiento, como época del Renacimiento” (ibid., 22). Este aspecto se hace patente a lo largo de la obra. La nueva valoración del dinero y los cambios que surgen en la economía, cambian de manera radical la relación entre amos y criados, a los que les unen ahora solo lazos de índole financiero. La codicia sustituye la fidelidad y el ideal del buen servicio. Una cadena de oro desencadena la tragedia de los dos jóvenes que matan a Celestina y acaban degollados. Calisto al principio añora la muerte de sus dos criados pero después expresa su preocupación por el manchar de su “fazienda” y se retira en el universo de la “dulce imaginación”.

Cabe destacar en este punto, la opinión de Stephen Gilman, quien considera que *La Celestina* se debe entender en función de la experiencia de Fernando de Rojas como converso y de su juicio sardónico de la España de los Reyes Católicos:

*No nos debe sorprender el hecho de que este núcleo social tal y como está captado en “La Celestina” estuviera manifiestamente podrido. Rojas- como muchos de su casta y de su clase cuyas ideas aparecerán en capítulos siguientes- conocía con dolor lo que Ezra Pound llamaría la ruptura de las ‘right relations’. Hombres y mujeres, amos y criados, padres e hijos (tres divisiones básicas internas de la sociedad) no solo eran opacos unos a otros, sino que estaban en trance de guerra no declarada. Como en el “Lazarillo” y sus pícaros descendientes, cada frase e incluso cada palabra de la autorrevelación proyecta el testimonio de la decadencia social que ha echado ya sus raíces. Como trataré de demostrar, el tema medieval perenne del desorden (el mejor ejemplo conocido es el marco introductorio del “Decameron”) se convirtió en un angustioso ‘tema de aquel tiempo’, una forma común de la conciencia histórica para Rojas y sus compañeros conversos durante las primeras décadas de la embestida inquisitorial (1978: 44-5).*

A la primera vista, solo los jóvenes protagonistas quedan a salvo del poder destructivo del dinero. No obstante, Calisto recurre a la tercera para conquistar a Melibea y Celestina ve en esto una buena ocasión e intenta sacar el máximo provecho. Así que la cuestión del dinero interviene de nuevo fatalmente. Celestina incluso busca una manera para “alargar la esperanza” de Calisto, para hacer su intervención más necesaria y consecuentemente más rentable. Es ella quien confiesa la preeminencia del

dinero en las relaciones humanas: “Todo lo puede el dinero: las penas quebranta, los ríos passa en seco” (Rojas, 2007: 302).

Así como se nota más tarde en el monólogo que tiene de camino a casa de Melibea, Celestina es consciente de los riesgos que corre. No obstante, ella parece capaz de enfrentar cualquier peligro con tal de conseguir lo que se propone, para poder recibir la recompensa. María Rosa Lida de Malkiel opina que el motivo de semejante actitud es el anteponer, “con admirable motivación psicológica” (1966: 71), a todo, su honra profesional<sup>4</sup>. La gran maestra de la obra emplea el argumento fundamental (el dinero) también para ganar a su lado a Pármeno, además de esforzarse por minar el sentido moral de joven al revelarle que su madre también era prostituta como ella. Pármeno vacila mucho y a lo largo de la obra cambia de opinión. Si al principio opina que “mucho seguro es la mansa pobreza”, (Rojas, 2007: 175-6), Celestina acabara por convencerle “que la fortuna ayuda a los osados” (ibid.).

Desafortunadamente, Pármeno no sigue con su decisión inicial (la pobreza honesta y que procura una vida tranquila) y el desarrollo de la trama nos demuestra que, en efecto, el dinero engendra “embidia” (y hace que junto a Sempronio maten a la vieja de manera violenta y sin escrúpulos). Celestina, astuta, destaca el valor de la amistad en la vida del hombre, aunque se sobreentiende también la importancia de tener un interés común. Asimismo, subraya la importancia de gozar de la mocedad y de los deleites que ello supone. El Renacimiento, al contrario de la Edad Media, una época más bien austera, que suponía la condena del cuerpo y la estimación de la vida después de la muerte, representa también una nueva valoración de la humanidad y de la alegría de vivir. Por eso es que el argumento decisivo en este caso tiene éxito- el amor. El nombre de Areúsa despierta el interés de Pármeno. No obstante, después de convertirse en partícipe en los maleficios de la alcahueta, él observa con cinismo que “sobre dinero no ay amistad”, y le dice a Sempronio a que vayan cuanto antes a recobrar su parte de la “vieja avarienta”.

El dinero interviene de manera nefaria en las relaciones interhumanas, supeditando cualquier sentimiento noble. Incluso el amor viene degradado. Todos los personajes se refieren a la relación entre Calisto y Melibea como a un negocio y les interesa el éxito de este asunto solo si

---

<sup>4</sup> No debemos olvidar, sin embargo, el importante papel que desempeña la magia en la conciencia del personaje. A Celestina le animan también los presagios favorables que ella piensa ver de camino a casa de Melibea y durante su encuentro con la muchacha siente que efectivamente el diablo está a su lado, ayudándola.

tienen algo que ganar e incluso Calisto, antes de una de las visitas nocturnas que le hace a Melibea, afirma que va a “buen recaudo”. Celestina declara, no sin orgullo como he señalado anteriormente, que todo en la vida lo ha hecho para sobrevivir (lo que justificaría la ruindad que sus varios oficios supone):

*CELESTINA. ¿Qué pensavas? ¿Avíame de mantener del viento? ¿Heredé otra hazienda más deste oficio, de que yo vivo y bevo, de que visto y calço? En esta cibdad nascida, en ella criada, manteniendo honrra como todo el mundo sabe, ¿conoscida, pues no soy? (ibid., 299).*

Elicia también nos revela que a Celestina le gusta este oficio, mientras que ella no tenía ninguna inclinación. La reputación de la alcahueta es extensa, dado que también responde a una necesidad específica, ya que la ley simple del mercado prescribe que no puede haber oferta sin demanda. Celestina no está contenta con el hecho de que Calisto le está agradecido. Para una persona como ella, que ha visto y vivido mucho, tienen importancia solo valores palpables como el dinero. Por eso le dice sin rodeos a Sempronio que su amo tiene que empezar a abrir la bolsa si quiere su ayuda.

Celestina es un personaje lleno de contradicciones: por una parte, muestra dedicación por su oficio, por otra parte muestra codicia. La necesidad esencial de sobrevivir empuja los hombres a hacer muchos compromisos. Más adelante, al ver el fingimiento de la vieja y su poder de disimulación, al recibirles en su casa y halagarles (“mis perlas de oro”), Pármeneo hace un comentario mordaz que está conforme con la declaración anterior de la vieja: “La necesidad y pobreza, la fambre; que no ay mejor maestra en el mundo, no hay mejor despertadora y avivadora de ingenios” (ibid., 417). Se destaca el hecho de que a la Celestina se le atribuyen malas mañas igual que destreza a la influencia de causas ambientales. Esto va en contra a las normas morales y religiosas de esta época, que muchas veces recalcan la responsabilidad individual sobre su propio comportamiento.

Sempronio también reitera el hecho de que se involucra en el asunto de los amores de Calisto sola para tener algún provecho. De hecho, él es el que le propone a Calisto recurrir a la ayuda de Celestina, puesto que sabía que junto a ella podría participar en el negocio. No obstante, la misma necesidad de mejorar su vida, le determina tomar precauciones ante la posibilidad de correr algún peligro:

*Si te parece madre, guardemos nuestras personas de peligro, fágase lo que se hiziere. Si lo oviere ogaño, si no otro año; si no nunca. [Suyo será el daño] (ibid., 296-7).*

Estas palabras demuestran, una vez más, dos características esenciales que caracterizan todos los personajes celestinescos: el individualismo y el egoísmo. Sempronio no ofrece su ayuda porque empatiza con Calisto. Asimismo, no quiere hacerse amigo con Pármeno porque le desea el bien, y tampoco Celestina lo hace porque le da pena verlo “andar por casas ajenas”. Cuando los dos criados acompañan de noche a Calisto y oyen ruidos, huyen como dos cobardes.

### **Conclusiones**

En resumidas cuentas, *La Celestina* expresa en el plano de las mentalidades y del sistema de valores éticos los cambios que surgen al paso desde la Edad Media al Renacimiento desde el punto de vista social, económico y moral. La obra refleja la gradual deshumanización como resultado de los nuevos valores que la burguesía mercantil precapitalista impone. Aparece algo sorprendente para la época medieval: el individuo se halla solo, luchando por sobrevivir en un mundo que ya no viene ordenado y sin reglas preestablecidos y donde el dinero es más importante que las normas éticas. Todo se puede comprar, incluso el honor, lo que lleva a la cosificación del individuo. El amor actúa como fuerza igualatoria. Todos los personajes aman y, en este trasfondo cultural y social, otro aspecto que se pone de relieve es el hecho de que el amor cortés es un código ficticio, restringido a la aristocracia. En la obra de Rojas irrumpe la pasión lo que nos demuestra que el amor no se podría mantener a ese nivel idealizado. Puesto que la época de la que trato se apoyaba en una jerarquía social muy estricta, sorprende el hecho de que algunos personajes defienden su propia posición. Los personajes se esfuerzan por liberarse de esa identidad impuesta y destructiva. Celestina, la vieja alcahueta, que se entrega con dedicación a su oficio, defiende la dignidad de su profesión, de la cual vive “muy limpiamente”. De este cuadro, se desprende la idea de que la preocupación por la salvación del alma ya no constituye la meta fundamental del hombre. El Renacimiento redescubrió la humanidad como medida de todas las cosas, como algo que se tiene que celebrarse. Este aspecto es evidente en cuanto a los personajes celestinescos quienes

declaran sus existencias con valor y orgullo. Los personajes ya no se preocupan por la salvación del alma sino con su anhelo por las muchas cosas que el mundo ofrece. Sin embargo, este matiz de optimismo viene contrarrestado por una corriente pesimista. El abandono de las preocupaciones relacionadas con el más allá marca el abandono del pesimismo oficial y de la cultura de la muerte promovida por la iglesia y el trono. Esto acarrea el culto del individualismo y los sentimientos igualitarios; los personajes afirman su dignidad como seres humanos y su honor, indiferentemente de la extracción social. *La Celestina* ofrece una visión total, completa, unos retratos hondos de los personajes, lo que constituye una revolución en la historia literaria del Occidente.

### **Bibliografía primaria**

1. ROJAS, Fernando de (2007). *La Celestina: Comedia o tragicomedia de Calisto y Melibea*; Edición, introducción y notas de Peter E. Russell, Madrid, Clásicos Castalia.

### **Bibliografía secundaria**

2. BAUMAN, Zygmunt (2001). *Community. Seeking Safety in an Insecure World*, Polity, Malden.
3. DEYERMOND, Alan, Francisco RICO (1979). *Historia y crítica de la literatura española. Vol. I. Edad Media*, Barcelona, Crítica.
4. GILMAN, Stephen (1978). *La España de Fernando de Rojas*, Madrid, Taurus Ediciones.
5. MALKIEL, María Rosa Lida (1966) *Dos obras maestras españolas. "El Libro de Buen Amor" y "La Celestina"*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
6. MARAVALL, José Antonio (2001). *Estudios de Historia del pensamiento Español*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional.
7. TAYLOR, Charles (1994). "The Politics of Recognition" in *Multiculturalism. A Critical Reader*. Ed. David Theo Goldberg, Oxford, Blackwell Publishers Ltd.